

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
HONDURAS, C. A.

El día de hoy, hace unos momentos he tenido el orgullo y el señalado honor de entregar al Señor Secretario General un Libro de Oro de la Paz que contiene la firma de centenares de mis compatriotas, con el que Honduras y la presencia de su pueblo quieren así expresar de su puño y letra sus más puros sentimientos a favor de la paz y la amistad entre todos los pueblos de la tierra.

Hemos venido a compartir con todos la alegría de esta celebración que bajo los auspicios de las Naciones Unidas se celebra en todo el mundo./ Y aquí estamos, para ratificar nuestra adhesión a una Cultura de Paz, dispuestos a contribuir, con el valor que cada cual da cuando compromete su nombre, a esta noble campaña que nos reúne como expectante y jubilosa alborada del nuevo Milenio.

Ese Libro de Oro de la Paz, simbólico y original, fue llevado por manos amorosas de niños y niñas a diferentes ciudades, aldeas y caseríos de Honduras, para que en él estamparan su firma, para el mundo y para la historia, todos los sectores más representativos de nuestra nacionalidad.

En estas páginas de virginal blancura vienen las raíces de nuestras etnias autóctonas, razas de histórica raigambre, herederas de nuestros abuelos mayas y de nuestros otros antepasados nativos./ Junto a sus nombres vienen sus dolores acumulados de años de indiferencia, sus aspiraciones compartidas con sus hermanos de éste y otros continentes, pero además sus oraciones y su legítima esperanza de vivir en un mundo más justo, menos excluyente y más promisorio.

Lo han firmado nuestras mujeres y hombres de las aldeas y de las ciudades, como un testimonio de ellas a sus luchas incansables contra la discriminación y la marginalidad y de nosotros, todos, en reconocimiento a los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la equidad de género y la supervivencia de la especie humana, dentro de un clima de igualdad, seguridad y confianza.

Lo han firmado los niños, las niñas y los y las adolescentes, en prenda de sus sueños y de sus tiernas utopías, fincados en la certidumbre que entre nuestros mayores desvelos estarán priorizados sus derechos a la educación, a su seguridad y dignidad personales, sus garantías contra el abuso y la explotación y en favor de una sociedad amorosa, más amable y menos violenta, en donde la paz haga su nido y el desarrollo y la solidaridad les den respuestas ciertas./

Lo han firmado también nuestros ancianos con la convicción que habremos de corresponderles por cada minuto que con cariño cuidaron de nosotros.

Las firmas de este libro, más que la expresión de nuestras carencias, temores, quejas o reclamos, es la manifestación de nuestra fe por lo que puede y debe ser./ La PAZ, mucho dependerá de los éxitos que alcancemos en vencer el hambre, la pobreza, la desnutrición, la ignorancia, la marginalidad, la exclusión, el prejuicio y las deudas agobiantes./ La paz es el esfuerzo honesto por acortar las distancias entre los que menos tienen y los que tienen más, por reducir el abismo de las odiosas desigualdades y contrastes que separan personas y países y elevar la justicia social y económica entre pueblos y naciones a la categoría de exigencia universal./ Más que el planeta angustiado por la pobreza y la inequidad en una inmensa mayoría, el mundo debiera ser la suma de pueblos satisfechos, por lo menos en lo básico o esencial.

No se trata de altruismo, ni filantropía, ni misericordia, se trata de salvar la paz y la concordia de la humanidad, llevando paz y concordia a cada uno de los rincones del planeta./ Las Naciones Unidas pueden y deben trabajar en procura de esa coexistencia necesaria entre pobres y ricos, pequeños y grandes, bajo una plataforma de igualdad soberana y de solidaridad humana./ Comenzando, con todo respeto, por establecer un balance, más conforme a las realidades actuales, en su Consejo de Seguridad.

El Libro de Oro de la Paz con que Honduras saluda a las Naciones Unidas, recoge, en suma, los más vivos sentimientos de nuestra nacionalidad y los más fervientes deseos porque no se derrame más sangre sobre la tierra, ni haya más terrorismo, ni más violencia raciales, étnicas, ni religiosas; porque la libertad tan duramente conseguida a finales del siglo, siga consolidándose en todas partes, como fundamento de los sistemas democráticos de vida y de gobierno./ Ese Libro de Oro contiene muchas aspiraciones propias que para tantos otros no han de ser ajenas o diferentes./ Pero si lo fuesen, la paz es también tolerancia para convivir con las diferencias./ Tolerancia para que podamos coexistir en paz, personas y naciones de distintas religiones, colores y creencias.

Dios bendiga a todas las naciones./ Dios nos ilumine a todos.